

Tres chispazos alrededor del fuego

Publicamos estos escritos de tres estudiantes de 11 grado del colegio José Antonio Ricaurte de Ibagué, como producto de ejercicios de producción textual en la clase de Lengua castellana, bajo la orientación de la profesora Luz Stella Rivera. Nos hablan de los usos y abusos del fuego, de su poder de destrucción, pero también de su grandeza. El elemento fuego, su simbología, sus trabajos y su presencia en diferentes lugares de la cultura: las series televisivas, la biblia, la literatura, el mito, en fin, en la historia del hombre. También el fuego y sus metáforas en la poesía, como imagen de un principio y un fin, a la vez dador de vida y destructor. Son estos algunos de los motivos que exploran estos escritos que encienden el pensamiento y la imaginación.

*El fuego es amigo y, al mismo tiempo, impone respeto.
Es un dios tutelar y terrible, bondadoso y maligno. Puede contradecirse:
por consiguiente, es uno de los principios de explicación universales.*

El psicoanálisis del fuego
Gaston Bachelard

El más temido de los cuatro elementos

Maycol Estiben Pinzón Barragán

11 Grado Colegio José Antonio Ricaurte Ibagué

¿Alguna vez se han preguntado qué tan grande y qué tan fuerte es el fuego? Es un elemento de la naturaleza que está presente en nuestra vida casi todo el tiempo y es de gran utilidad, pero casi siempre lo dejamos pasar como si no fuera importante, a veces lo más común puede ser lo más interesante, pero somos tan despistados que nos importa muy poco indagar cosas como estas. El fuego podría ser quizás el elemento más fuerte, destructor y grande de la naturaleza.

A lo largo de mi vida he notado que el fuego es el elemento de la naturaleza más usado para la destrucción, es el más temido. En las series de televisión resulta tan evidente, que es imposible no notarlo, como es el caso de la serie animada “El avatar, la leyenda de Aang”, donde se muestra que, quien tiene el mayor poder es el Señor del fuego, y la única forma de detenerlo es con la fusión de los demás elementos. Pero, ¿por qué lo ven de esta manera? Hace aproximadamente 1.600.000 años ocurrió la primera aparición del

fuego, al alcance de los seres humanos. La forma en que se dió a conocer fue tras el impacto de un rayo a un árbol; desde ese momento el hombre trató de obtener el dominio de este elemento para usarlo como herramienta, pero al hacer contacto con el fuego sus manos y cuerpo se quemaban. Se debía tener precaución, ya que las heridas que genera el fuego son realmente dolorosas y generan daños casi irreversibles; así que además de tener una buena idea para generarlo y hacer un buen uso de este, notaron que era realmente peligroso. Actualmente se han descubierto miles de usos para el fuego, que facilitan la vida de muchas maneras, pero también hemos conocido grandes desastres provocados por el fuego; una de las muchas pruebas, fue la caza de brujas, donde se acusaban a las personas que consideraban que hacían práctica de brujería. Para castigarlas eran llevadas vivas a la hoguera. Uno de los casos más conocidos ocurrió en 1531, en Schiltach, una ciudad alemana. Ahí fue acusada una mujer de haber quemado la ciudad con ayuda del demonio y la pena por realizar este acto fue la muerte proporcionada por el fuego. Es evidente a través de la historia que el fuego se usó por su fuerza de destrucción para eliminar lo indeseado, aunque también por accidentes intencionados o no, causados con el fuego se han dado grandes



daños históricos para la humanidad como la quema de la biblioteca de Alejandría, el incendio de Roma y uno de los más recientes golpes para la historia de Francia; estamos hablando de la catedral de Notre Dame, donde a causa de un incendio se dañó gran parte de esta emblemática construcción, un monumento a la altura de las 7 maravillas del mundo, el cual había resistido guerras, fenómenos naturales y envidias, pero no pudo resistir el poder de este poderoso elemento.

Hasta el momento hemos hablado del poder y fuerza de destrucción del fuego, ahora hablaremos de su grandeza y de su verdadero poder. Su verdadera fuerza, para así borrar toda duda y dejar en claro que este elemento de la naturaleza es el más grande y fuerte de todos; tenemos a la vista de nosotros el sol, la estrella que nos brinda luz durante el día, está compuesta por gases, los cuales hacen que esté cubierta de fuego, su volumen es de 1,4123 x kilómetros

cúbicos, es un volumen realmente grande. Es la masa más grande de este sistema solar, su poder es tan grande, que genera una fuerza de atracción de 274 metros sobre segundo cuadrado, muchísimo más grande que la atracción que genera la tierra cuyo valor es de 9.8 metros sobre segundo cuadrado. Estos quizá parezcan datos impresionantes, pero nuestro sol en realidad es pequeño a comparación de VY Canis Majoris, una estrella del mismo material del sol, es decir, que está cubierta de fuego. Esta estrella es mil millones de veces más grande que nuestro sol, pero, ¿puede haber algo más grande y fuerte que esta estrella? La respuesta a esta pregunta son los agujeros negros, los cuales son creados tras la muerte de una estrella, como lo es el sol. Los agujeros negros son tan poderosos que generan una fuerza gravitacional que ni siquiera la luz puede escapar a ella, y se cree que puede llegar a alcanzar un tamaño de veinte millones de veces el tamaño del sol, esto es tan grande que se

vuelve inimaginable. Estos datos que nos brinda la ciencia nos dejan con la boca abierta, pero ¿la mitología y la religión tienen un punto de encuentro con la ciencia respecto al fuego? Para responder este interrogante solo tomaré como referencia lo que considero más representativo del fuego, como es el caso del Ave Fénix, un ave que está hecha de fuego, la cual tiene la magnífica habilidad de renacer de las cenizas. Esa ave es un símbolo que se ha integrado en diferentes culturas y religiones, pero en todas representa la muerte y un nuevo comienzo, es decir, el poder de la inmortalidad para algunos y el mito del eterno retorno para otros. También podemos tener en cuenta los seres más temidos de la época medieval: los dragones. Estos son seres que tienen la habilidad de lanzar llamaradas de fuego por sus bocas; este fuego lanzado por la boca se utiliza para destruir reinos o matar a los caballeros enemigos, pues se consideraban bestias de destrucción por poseer este poder.

Ahora, como es costumbre en las buenas historias, lo mejor para el final. El cristianismo es una de las religiones más practicadas a lo largo de la historia, por eso se eligió en representación de las religiones respecto al uso del fuego. Uno de los temas más polémicos en el siglo XXI. Esta religión adoptó el fuego como método con el cual Dios (Jehová) castigaba a los humanos pecadores, según las historias del Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento, también

es tomado como un elemento de destrucción en el libro El Apocalipsis; y para rematar como elemento purificador por el clero en su función evangelizadora a través de la historia. Pero el lugar donde el fuego se convierte en símbolo del terror para la humanidad es el infierno, en la Divina Comedia de Dante Alighieri, es allí donde todos los terrores humanos toman forma: lluvia de fuego, tumbas ardientes eternamente, seres condenados a fundirse en llamas, castigos a través del fuego. El infierno es un río o laguna de fuego, la Estigia, donde pagan los que están llenos de odio. Es paradójico que el terror humano por el fuego en realidad surja de una obra literaria. En mi opinión, considero que no solo Dante creía que el infierno es un río de fuego, podría jurar que todos los que han pensado en el infierno imaginan el fuego en ese lugar, lo sé, porque ésta es la idea que nos ha brindado la Iglesia cristiana. Dante supo aprovecharlo literariamente.

Para concluir, se podría decir que el fuego es el elemento más fuerte de la naturaleza, el más grande y más temido a través de la historia o ¿jamás te ha pasado por tu mente la idea de que el sol consuma la tierra? Pero no solo representa esto, como el Ave Fénix también significa que se debe levantar tras cada caída con más fuerza, ahora considero que ya debes tener una idea de que tan grande es el fuego y que tan fuerte puede ser, aunque no le demos gran importancia.